



Encuentro FP ssc, Lima 2010

Tiempo Pascual, Tiempo de Gracia

4ª Semana, Nuestro Carisma y Espiritualidad SS.CC. del 30 de abril al 6 de mayo

Queridas hermanas y hermanos:



Con el inicio de esta cuarta semana, nuestro encuentro Lima 2010, va llegando a su recta final. La propuesta de estos últimos días estuvo centrada en la vivencia de nuestro carisma y espiritualidad ss.cc.

Para eso contamos con la presencia de Martín Königstein ss.cc (Provincia de Chile) quien nos invitó a evocar el sueño primero de nuestros fundadores, en un intento por adentrarnos en aquella experiencia del Espíritu, en la que “la fuerza, la vida y la visión interior” fueron claves para la historia de nuestra familia religiosa.

Tener algunos presupuestos que nos ayudaran a iniciar este viaje al pasado, era fundamental... Nosotras creímos que algunos desafíos que nos habían resonado en las tres semanas vividas, podían servir a este propósito, pero a poco andar, descubrimos que el camino se abría en otra dirección bien distinta. Había que “bajar a la tumba”, “volver al Sábado Santo, a la oscuridad, al vacío”, para rehacer el viaje del profeta Elías: encontrar la presencia de Dios en la brisa suave...

Con esta actitud de escucha atenta, nos acercamos al contexto histórico donde se gestó nuestro carisma fundacional y pudimos releer la vida de las primeras comunidades, como una manera de volver a beber de las fuentes originales.

Nos dijimos entonces: “La fidelidad creativa exige, en un primer momento, conectarse con aquello que movilizó a nuestros hermanos y hermanas en el siglo XIX y descubrir como ellos no hicieron de la supervivencia el centro de su atención, como se mantuvieron abiertos y atentos a la inspiración del Dios vivo que les hablaba desde las necesidades de las personas y de los acontecimientos ocurridos, en medio de la Revolución Francesa.

También reconocimos que rastrear los rasgos espirituales que se dieron en la comunidad primitiva (la adoración, el celo apostólico, la centralidad en la persona de Jesús, la devoción a los Sagrados Corazones, el espíritu de familia, la reparación), era imprescindible para preguntarnos que mensaje esconde nuestro carisma para la sociedad postmoderna de hoy, donde la falta de ternura de los unos por los otros y el cuidado de nuestro planeta, son dos desafíos urgentes.

A partir del trabajo realizado por la Comisión de Espiritualidad de la rama de los Hermanos en Chile, ahondamos el tema del dinamismo del amor de Dios, las cuatro edades de Jesucristo, la permanente conversión a la que estamos llamadas y la misión a la que somos convocadas como mujeres ss.cc.



Surgieron entonces, algunas pistas que podrían ser un aporte interesante en la vivencia de nuestro carisma hoy, entre ellos: la importancia de lograr un equilibrio entre acción y contemplación, ir por la vida como “samaritanos heridos que van sanando y dejándose sanar en el camino”, ser contemplativas- compañeras y compasivas, vivir una espiritualidad del corazón de Jesús encarnada, recrear la vida comunitaria generando espacios de diálogo donde todas tengamos voz y la Providencia sea nuestra confianza .

En la semana, también tuvimos la oportunidad de trabajar el tema de la centralidad de Jesucristo como camino que nos lleva al Padre, a partir del recurso del arte, con una colección de imágenes recopiladas desde el siglo III. De la mano de san Benito y su regla, santa Catalina de

Siena y san Francisco de Sales abordamos algunos criterios para una espiritualidad saludable, descubriendo juntas que “Jesús no da para todo” y que en esto, el discernimiento de espíritus es fundamental.

Adentrándonos en este camino hacia nuestra propia interioridad, gozamos de los escritos de las místicas medievales de Helfta, quienes nos permitieron “asomarnos al lenguaje amoroso”, como una manera de ahondar en la relación de intimidad y atracción con que Dios se empeña permanentemente, en amarnos como sus creaturas.

A fin de conectarnos con una experiencia mística más reciente, viajamos a la periferia de París de la mano de Madeleine Delbrèl, para conectarnos con la vivencia honda de una mujer, que supo encarnar a Jesús en la vida cotidiana: “mirándolo en los ojos en un niño pálido, dándole el asiento a un obrero cansado”.... Dejando que a través de ella, Jesús se hiciera un Dios cercano para todos los que se cruzaban en su camino.

La adoración como un simple “ponerse de rodillas” ante Dios, “porque Dios es Dios”, fue otra de las invitaciones que recibimos en la semana. Así, en este “ahuecar el alma para abrir espacio a la Trascendencia”, compartimos nuestra propia experiencia de adoración y tratamos de encontrar maneras de acompañarnos en la comunidad, a la hora de la práctica de este ministerio que la Iglesia nos encomienda.

Finalmente, en la última mañana antes del retiro final, el tema de la reparación como “la sanación del mal personal y social que desordena y destruye” nos desafió a la urgente tarea de dejarnos transformar el corazón para lograr la paz y hacer de nuestro entorno un lugar de armonía para todos. En esta dimensión reconocimos a la comunidad como un espacio privilegiado para vivir esta experiencia.

El tiempo personal, el trabajo en grupo y las liturgias de esta semana fueron espacios muy significativos para dar gracias “por haber conocido el Amor y por descubrir que al unirnos en e nombre del Señor, Dios está”